

UNA MIRADA AL GRABADO JAPONÉS ACTUAL

M^a Belén Bueno Petisme
Universidad de Zaragoza

RESUMEN: El arte del grabado en Japón ha experimentado un importante desarrollo a lo largo del siglo XX y es, hoy en día, referencia obligada en el estudio de esta especialidad en el panorama internacional. Con este trabajo pretendemos aproximarnos a la situación de la gráfica japonesa actual a través de la revisión de algunas de las actividades nacidas en este país y encargadas de promover, difundir y defender la práctica del grabado y la estampación, que han sido desarrolladas especialmente en la segunda mitad de esa centuria y los primeros años del siglo XXI. También proponemos un acercamiento al trabajo de algunos de los artistas japoneses más destacados en el terreno de la gráfica en esas mismas fechas.

PALABRAS CLAVE: Grabado, Estampación, Gráfica, Japón, Actual

ABSTRACT: The art of printmaking in Japan has developed significantly throughout the twentieth century. Today, it is reference in the study of this specialty in the international works. In this paper we approach the situation of the current Japanese graphic arts, through a review of some of the activities which were born in this country and that try to promote, to give to know and to defend the practice of engraving and printing. This activities are specially developed in second half of that century and the early years of XXI. We also want to approach to the work of some of Japan's most important artists in the field of graphic arts on the same days.

KEY WORDS: Engraving, Printing, Graphic, Japan, Actual

El grabado es siempre un arte especial, tanto en su estudio como en su tratamiento y también en su contemplación. Sus propias características técnicas y el hecho de haber sido considerado durante gran parte de sus historia como un medio de reproducción de imágenes más que un arte propiamente dicho, hacen de esta manifestación un campo sugerente a analizar, pues es relativamente reciente su reivindicación como forma de arte autónoma, y frenético su ascenso dentro de las listas de popularidad del arte contemporáneo. Además, ha sido objeto de numerosas actualizaciones técnicas.

En lo que a Japón se refiere, el grabado no ha discurrido por caminos diferentes, si bien es cierto que presenta una historia muy interesante a lo largo de toda la centuria pasada, influenciada por el contexto social, político y cultural desarrollado en el Japón del siglo XX. Todos estos condicionantes han construido el arte japonés actual, y dentro del conjunto general, el grabado representa una parcela realmente destacable. En este estudio pretendemos esbozar cuáles son esos condicionantes de los que hablamos, que sitúan el arte del grabado en el Japón actual en un puesto importante dentro de su producción cultural y creativa, y ver también cuáles han sido los principales agentes que han trabajado para la promoción y difusión de la gráfica actual en ese país, para lo que nos centramos principalmente en la obra de algunos artistas que han marcado la evolución de esta manifestación a lo largo del siglo XX y que han permanecido activos

durante los primeros años de la actual centuria, sirviendo como nexo en unos casos y relevo, en otros, para la historia del grabado contemporáneo en Japón.

1.- CONTEXTO: EL GRABADO EN EL JAPÓN DEL SIGLO XX

La tradición del grabado en Japón está representada por las estampas *Ukiyo-e*, realizadas de acuerdo a la técnica de la xilografía, que suponen hoy uno de los ejemplos más característicos de la cultura artística de ese país, así como un conjunto de obras que ha mantenido viva una destacada atracción cultural. Sin embargo, desde la concepción de esas estampas que se asocian con la imagen de un Japón tradicional y lejano, lleno de elementos exóticos desde el punto de vista occidental, y que tan admiradas fueron y son por culturas ajenas a la japonesa, la evolución ha sido grande, y lo que encontramos hoy en día dentro de la gráfica japonesa difiere, en parte, de esa imagen arquetípica, si bien como veremos, la tradición nunca ha abandonado del todo al grabado japonés, sino que ha sido reinterpretada y actualizada; los artistas en Japón han hecho evolucionar la gráfica dentro del panorama internacional sin olvidar sus orígenes.

Es necesario, por ello, que intentemos contextualizar el camino recorrido por la gráfica japonesa durante la pasada centuria para entender su situación actual. Resulta esencial recordar aquí la apertura al exterior que supuso en la historia de Japón el periodo *Meiji*. Esta situación generó también un efecto proteccionista, ya que provocó que en algunos sectores se temiera por la pérdida de la tradición cultural japonesa debido a la rápida adopción de elementos foráneos, por lo que incluso desde ámbitos oficiales se realizó un gran esfuerzo por revitalizar las artes tradicionales de Japón a partir de centros como la Escuela de Bellas Artes de Tokio, que contaron también con el impulso de occidentales entre los que debemos destacar, sin duda, al profesor de origen norteamericano Ernest F. Fenollosa (Massachusetts 1853, Londres, 1908), que abogó por la defensa y el estudio de la cultura japonesa y de su historia artística y ayudó a su divulgación en el exterior, y también a su discípulo Okakura Kazukô (1862-1913).¹ Desde este momento, el arte en el Japón contemporáneo se ha debatido entre dos corrientes; una de conservación de las raíces y otra de asunción de elementos externos.

Conviene recordar que Japón no se vio afectado por la Primera Guerra Mundial, lo cual supuso un periodo de prosperidad con relación a otros países que sí habían participado en la contienda. Además, se vivió a lo largo del primer tercio del siglo XX un clima de libertad, democracia e interés por el mundo occidental. Muchos artistas japoneses viajaron a Europa, especialmente a París, cuna artística del arte contemporáneo en la primera mitad de esa centuria, de donde trajeron las últimas tendencias artísticas de vanguardia, provocando un interesante florecimiento del arte y de la cultura e imponiéndose entre las corrientes imperantes en el Japón de la época, tanto sobre las más tradicionales como por encima de otras que ya habían sido importadas del exterior. De este modo, nuevas corrientes en Japón, como el Expresionismo, Cubismo, Futurismo, y el Dadaísmo, se desarrollarían con fuerza a partir de este momento. Sin embargo, la adopción de estas vanguardias extranjeras generaría en Japón una profunda disgregación en pequeños grupos artísticos, que no podrían hacer frente a la represión que comenzó a darse en los años treinta, de carácter militarista, y que anunciaba la II Guerra Mundial. Ante este ambiente opresivo, aún

¹ ALMAZÁN TOMÁS, David (2007), “Innovación. El grabado en el arte contemporáneo japonés”, en BARLÉS BÁGUENA, Elena y ALMAZÁN TOMÁS, David, *Estampas Japonesas. Historia del grabado japonés y de su presencia en España*, Zaragoza, Fundación Torralba-Fortún y Caja de Ahorros de la Inmaculada, p. 50.

surgirían interesantes movimientos desde los núcleos de artistas más jóvenes y de ideología izquierdista, que se adecuaron a las ideas y a la estética de corrientes como el Surrealismo y el Fauvismo. La Segunda Guerra Mundial supuso un largo paréntesis que, además, finalizó, como sabemos, de forma profundamente trágica para Japón.

Después de la Guerra, el mundo del arte no permaneció estático, ni mucho menos, sino que grupos que ya habían trabajado antes del conflicto retomaron su actividad. El hecho de haber perdido la Guerra, y la resultante dominación norteamericana del país, supusieron una nueva mirada al exterior. Así, desde finales de los años cuarenta, de nuevo algunos artistas viajaron al extranjero para volver a impregnarse de las últimas tendencias, de manera que comenzó a trabajarse con fuerza en la abstracción. De hecho, a mediados de los años cincuenta, irrumpirían de forma destacada el arte informalista y el *Action Painting* norteamericano. A mediados de esa misma década, la situación cultural y artística estaba prácticamente repuesta en Japón y los creadores locales comenzaron a participar activamente en muestras internacionales y a recibir importantes premios fuera de su país, lo que significa también que de nuevo, desde Occidente, y ya de forma definitiva, se miraba a la cultura japonesa con admiración. Ya en la década siguiente, la de los años sesenta, se adoptarían las experimentaciones artísticas del *Pop Art* americano, el arte cinético y los primeros esbozos de arte digital. Durante los años ochenta, la experimentación continuó, esta vez en busca de una revisión ideológica y estética del arte hacia su propia autonomía a través de la revisión de algunas corrientes artísticas del pasado, como por ejemplo el simbolismo decimonónico o el Surrealismo, persiguiendo respuestas trascendentales sobre la existencia del ser humano y del universo. Hoy en día, el arte en Japón sigue creciendo y aprovechando todos los recursos que tiene a su alcance; se ha posicionado como uno de los más importantes en cuanto al desarrollo tecnológico se refiere, fundamental hoy tanto en la evolución del arte en general como del grabado y la gráfica en particular. Además, Japón no ha dejado de mirar a su pasado y ha sabido reinterpretar su particular estética y su tradición cultural para conformar una arte propio y de importante peso internacional.

En lo que al arte del grabado se refiere podemos aplicar la misma evolución estilística vista hasta ahora y decir, además, que los cambios vividos entre finales del siglo XIX y la época actual son notables. Hoy en día, el grabado ha salido de su enclaustramiento y es practicado no sólo por artistas especializados, sino también por la gran mayoría de artistas plásticos que experimentan a través de contactos con la gráfica. Esta circunstancia, común en la historia del arte del grabado y la estampación en el panorama internacional, ha servido para aumentar notablemente la creatividad de esa manifestación artística, y también ha supuesto la ayuda necesaria para que la experimentación técnica encontrara suficiente territorio para desarrollarse. Por todo ello, actualmente las estampas nos muestran una estética variada y una amplia diversidad técnica.

Siguiendo esa dualidad del arte contemporáneo en Japón a la que nos hemos referido, que aborda tanto aspectos tradicionales como otros de gran innovación, ya en pleno siglo XX, se darían varias tendencias gráficas en este país que se centraron en cuestiones técnicas. Así, por un lado, algunos artistas prefirieron practicar procedimientos de origen occidental como el grabado calcográfico, o también otras técnicas de estampación que se habían desarrollado igualmente en Europa durante el siglo XIX, como la litografía, y otras que, aunque hundían sus orígenes en tiempos más antiguos, adquirieron dimensión artística y gran desarrollo a partir de la segunda mitad del siglo XX, especialmente en Estados Unidos, como por ejemplo la serigrafía. Sin

embargo, otros artistas continuaron con el desarrollo de la xilografía, técnica tradicional del grabado en Japón. Entre aquellos defensores de la tradición técnica, que abogaban también por mantener el sistema de trabajo característico y especializado del grabado japonés,² se encontraban, por un lado, aquellos partidarios de un mantenimiento total de la misma que darían nombre a la corriente *fukusei hanga*, que pretendía conservar al máximo los procedimientos del grabado *Ukiyo-e* y, por otro lado, los artistas representantes de la corriente *shin-hanga*, que a partir de una sólida tradición técnica entendieron que había nuevas posibilidades para el desarrollo del grabado xilográfico estampado a color. Esta corriente *shin-hanga*, que debemos traducir como “nuevo grabado” y que podemos situar entre 1915 y 1940, fue el resultado del cambio necesario al que se vería sometido el grabado japonés de la época, que vio cómo la demanda de estampas *Ukiyo-e* ya no era la de antaño y eran necesarias ciertas renovaciones de carácter estético. Al frente de esta renovación estuvo el editor Watanabe Shôsaburô (1885-1962).

Hablamos de continuas dualidades y por ello, frente a estas tendencias descritas que abogaban por mantener la tradición con mayor o menor fidelidad, podemos referirnos también, al revisar la historia del grabado japonés contemporáneo, a una tercera corriente surgida en las primeras décadas del siglo XX, defensora de la adopción de nuevas posibilidades en el universo creativo de la gráfica. Esta corriente recibiría el nombre de *sôsaku-hanga*, que traducimos como “grabado original” o “grabado creativo”, y en la que destacó Yamamoto Kanae. Tanto él como el resto de sus representantes prefirieron asumir todo el proceso de realización de los grabados, por lo que recaería en la misma persona la concepción de la obra y su realización material, así como la edición de la estampa, cuestión sobre la que se iría avanzando también en Occidente, si bien es verdad que la realidad del artista y del taller de grabado no se ha olvidado a lo largo de toda la centuria pasada en el devenir de la gráfica internacional. Asimismo, se produjo un aperturismo técnico y, más allá de la xilografía, comenzaron a practicarse otros procedimientos que sirvieron también para trabajar por la defensa y la difusión de las nuevas tendencias a través de diversos medios como, por ejemplo, la revista llamada *Hôsun* (1907-1912).³

Al igual que sucediera en otros países, la situación que estaba viviendo el arte del grabado provocó en Japón el surgimiento, en las primeras décadas del siglo XX, de asociaciones o colectivos encargados de su práctica, de su defensa, así como de su promoción y difusión, con la intención de aunar esfuerzos para hacer más efectivo el trabajo realizado. En este sentido debemos mencionar que en 1918 se crearía la *Nihon Sosaku Hanga Kyokai* y en 1931 la *Nihon Hanga Kyokai* o Asociación Japonesa del Grabado.⁴ Por establecer algunos paralelismos con el caso europeo y con los ejemplos

² En ese sistema un pintor se encargaba de componer la escena, un grabador de tallarla en la madera, un impresor de estamparla y un editor controlaba la difusión de la obra

³ Estas cuestiones sobre el grabado japonés del siglo XX se analizan con profundidad en ALMAZÁN TOMÁS, David (2007), “Innovación. El grabado en el arte contemporáneo japonés”, en BARLÉS BÁGUENA, Elena y ALMAZÁN TOMÁS, David, *Estampas Japonesas. Historia del grabado japonés y de su presencia en España*, Zaragoza, Fundación Torralba-Fortún y Caja de Ahorros de la Inmaculada, pp. 45-78.

⁴ *Nihon Hanga Kyokai* o Sociedad del Grabado Creativo de Japón, es una organización dedicada exclusivamente a la promoción y difusión del grabado como obra de arte, es heredera de otra organización, *Nihon Sôsaku Hanga Kyokai*, creada en 1918 fruto de la reacción de los artistas grabadores ante la decisión del gobierno en 1907 de organizar exposiciones para pintura y escultura en las que el grabado se consideraba como un arte de reproducción. Los artistas grabadores del movimiento *Sôsaku-Hanga* reaccionaron creando sus propias exposiciones. Estas organizaciones y asociaciones estuvieron vivas durante todo el siglo XX aunque en la segunda mitad perderían parte de su carácter unificador

que tenemos más cerca, podemos observar cómo desde el último tercio del siglo XIX nacerían asociaciones de este tipo como la *Société de Aquafortistes Française*, o que entre 1874 y 1876 se publicó en España *El grabador al aguafuerte*, un proyecto que buscaba la defensa y la práctica del grabado calcográfico. El ejemplo español también nos puede servir para entender cómo el caso japonés se inscribe perfectamente en la situación vivida por la historia de la gráfica en el panorama internacional, ya que en este país el grabado de creación sería objeto de galardones en los Premios Nacionales de Bellas Artes desde 1906 y, además, entre 1911 y 1914 se editaría la revista *La Estampa*, promovida por la Sociedad de Grabadores Españoles nacida en 1910 y que actuaba bajo la tutela de la Calcografía Nacional. Esta asociación pasó a ser conocida desde final de los años veinte como “Los Veinticuatro”, editando la publicación *Aguafortistas*, y ya a partir de 1931 pasaría a denominarse como Agrupación Española de Artistas Grabadores.⁵

Por tanto, iniciado así un proceso de internacionalización de la gráfica en las primeras décadas del siglo XX, Japón participó de él y también se impregnó de las novedades desarrolladas gracias a los movimientos artísticos de vanguardia, especialmente ya en la segunda mitad del siglo XX, por lo que se desarrollaron en el país técnicas y procedimientos procedentes de Occidente. Esta circunstancia haría que se afianzaran las expectativas puestas en el conocido como grabado de creación o grabado original, es decir, en esa corriente *sôsaku hanga*. Los artistas japoneses supieron, por tanto, partir de su propia tradición para desarrollar un arte propio pero perfectamente integrado en el devenir internacional, y se han posicionado, en lo que a la gráfica actual se refiere, en los principales puestos de referencia a la hora de estudiar el arte del grabado, como se demuestra, por ejemplo, a través del análisis de las citas de carácter internacional surgidas en torno a esta especialidad en el país, así como al de las instituciones diversas encargadas de dar a conocer el grabado en Japón, de promover su práctica y también de acoger las propuestas que llegan del exterior, como veremos a continuación.

2.- EL GRABADO EN JAPÓN HOY EN DÍA: ACTIVIDADES, EXPOSICIONES Y ASOCIACIONES

Como venimos diciendo, el grabado en Japón sigue siendo un arte realmente importante y valorado, no sólo dentro de sus fronteras sino también fuera de ellas. De hecho, los grabadores actuales japoneses están representados en las mejores asociaciones que tienen que ver con la gráfica internacional, participan en numerosas exposiciones a lo largo y ancho del mundo y reciben los más importantes galardones que están vigentes hoy en día para fomentar la práctica del grabado en todo el planeta.

favoreciendo así la libertad y diversidad del *Sôsaku-hanga*. Ver MERRIT, Helen y YAMADA, Nanako (1995), *Guide to Modern Japanese Woodblock Prints: 1900-1975*, Honolulu, Universidad de Hawai. Sobre algunas de estas cuestiones relativas al grabado japonés contemporáneo ya pudimos presentar una aproximación en el artículo “Grabado japonés contemporáneo: la impresión de una cultura”, en BARLÉS BAGUENA, Elena y ALMAZÁN TOMÁS, David (Coords.), (2011), *Japón y el mundo actual*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 635-653.

⁵ Para profundizar en estas cuestiones podemos acudir, por ejemplo, a BARRENA FERNÁNDEZ, Clemente y BLAS BENITO, Javier (Coords.), CARRETE PARRONDO, Juan (Coord.), (1998), *1898/1998 Dos fines de siglo para el grabado español*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Calcografía Nacional. Un completo estudio sobre el grabado en España lo encontramos en GALLEGO GALLEGU, Antonio (1979), *Historia del grabado en España*, Madrid, Cátedra.

Además, no son pocas las asociaciones u organismos nacidos en Japón en el siglo XX que se han encargado de la defensa, promoción y difusión del arte del grabado y la estampación. Ya hemos mencionado que en 1931 nació la *Nihon Hanga Kyokai* que, tras la II Guerra Mundial, pasó a conocerse internacionalmente como Asociación Japonesa del Grabado, y que se dedica de forma activa a la creación y defensa del grabado japonés, así como a su difusión a través de muestras anuales en las que se reúnen las mejores representaciones de la gráfica nipona. Pero han surgido también iniciativas dedicadas a la promoción de la gráfica internacional y así, por ejemplo, desde 1957, podemos hablar de una bienal de grabado en Tokio, que se ha convertido en uno de los mejores escaparates para el grabado actual, pues en ella se reúnen obras de artistas de cualquier parte del mundo. Por ello, sirve para poner ante nuestra mirada los caminos recorridos por la gráfica japonesa actual y también para enseñar qué se está haciendo fuera del país, lo cual, sin duda, enriquece aún más la experiencia. Hay que decir que esta bienal es referencia obligada para la gráfica hoy en día.

Otra de las muestras más importantes que se celebran en Japón en los últimos años y que tienen a la gráfica como protagonista ha sido la Trienal Internacional de Mini-Grabado de Tokio, cuya primera edición tuvo lugar en 1995, y que nació del seno de la prestigiosa Universidad de Tama, que ha visto notablemente incrementada su importancia en lo que al grabado se refiere gracias al concurso, y también ha aumentado su colección de grabado internacional contemporáneo gracias a las donaciones de los participantes. Este tipo de eventos están teniendo mucha difusión desde los últimos años del siglo XX, y no son pocos los que se celebran con unas características similares a lo largo y ancho del planeta.⁶ En ellos se especifica un tamaño máximo y de pequeñas dimensiones para las estampas a presentar, lo que facilita sin duda los intercambios y los envíos de obra, por lo que estas exposiciones reciben una altísima participación y una importante venta (ya que son obras muy económicas), lo que supone una gran difusión y una democratización artística destacable. En lo que a técnica se refiere, las posibilidades son muy amplias y, por ello, se reúnen obras de grabado, xilografía, litografía, serigrafía, estampación digital y técnicas gráficas mixtas. En el caso que nos ocupa, la cita de Tokio, la muestra ha tenido un importante seguimiento y una gran participación, pues en 1995 contó con unas tres mil obras presentadas de aproximadamente mil ochocientos participantes, con casi seiscientos artistas procedentes de Japón. En la segunda edición, en 1998, ya acudieron más de dos mil participantes, de los cuales casi setecientos eran japoneses, y se presentaron unas cuatro mil setecientas obras a concurso. En la edición de 2002 hubo una participación de casi dos mil artistas entre los que había unos ochocientos participantes japoneses, cuota que como vemos iba aumentando edición tras edición. La cuarta edición, celebrada en 2005, fue algo especial, ya que sirvió para conmemorar el setenta aniversario de la Universidad de Tama. En ella, los artistas participaban por invitación de la organización, y se reunieron los mejores grabadores japoneses del siglo XX y los artistas premiados en las ediciones anteriores, por lo que la muestra tuvo una altísima calidad y, hasta la fecha, cerró el ciclo iniciado por estas citas celebradas cada tres años. Es importante hacer hincapié en el asunto de los premios, pues son diversos los galardones que desde la Trienal de Tokio se otorgaron con el propósito de motivar a los artistas más jóvenes para trabajar en el grabado, así como el de ayudarles para darse a

⁶ Por referirnos a alguno de esos casos paralelos de los que hablamos que siguen premisas similares, podemos mencionar que en España, por ejemplo, contamos con algunos eventos similares como el Miniprint Internacional de Cadaqués, que se celebra cada año desde 1981.

conocer e incluso para financiar, de alguna manera, sus esfuerzos dentro del campo del arte.⁷

Todavía podemos mencionar otras asociaciones dedicadas al grabado contemporáneo en Japón, entre las que destaca la que se conoce coloquialmente como PRINTSAURUS y cuyo nombre completo es el de “Asociación Internacional Printaurus de Intercambio de Grabado de Japón”. Este curioso nombre se trata en realidad de la combinación de dos términos: *Print*, grabado y *Dinosaurus*, y pretende hacer referencia, con humor, a los grandes “monstruos naturales” del grabado en Japón. Se trata de una asociación sin ánimo de lucro que nació gracias a los esfuerzos de Hiroaki Miyayama en 1987, año en que se celebró el Primer Premio de Intercambio de Grabado entre Taiwan y Japón. Se trata de una asociación modesta pero muy activa. En ella, los miembros trabajan desde sus propios talleres con una voluntad colectiva y corporativa, que les permite organizar numerosos actos y exposiciones relacionadas con el grabado. Su principal objetivo es la celebración periódica de esos Premios de Intercambio de Grabado, con los que consiguen difundir sus trabajos así como conocer las principales tendencias de la gráfica internacional contemporánea. De esta manera, han conseguido establecer interesantes relaciones no sólo con países del Asia Oriental como Corea, Tailandia o China, sino también con Occidente, con países como Estados Unidos, Canadá, Bélgica, Italia, Polonia y Lituania. También han publicado diversos catálogos que contribuyen a esa difusión de la que hablamos. Recientemente están implicando a museos, galerías y centros culturales, fundaciones gubernamentales y embajadas para conseguir financiación y sedes para la celebración de sus exposiciones, ya que, hasta el momento, todo lo realizado ha estado financiado por los propios miembros de la Asociación, y se ha conseguido gracias a sus contactos personales y a sus esfuerzos.⁸

Por último, mencionaremos el *College Women's Association of Japan (CWAJ)*, Colegio-Asociación de Mujeres de Japón, que desde 1956 viene realizando, al margen de la Bienal de Grabado de Tokio, una muestra anual dedicada de forma específica a la gráfica en la que participan los mejores representantes del grabado japonés actual, y que se erige como uno de los mejores centros difusores de este arte.⁹ Esta asociación representa también un grupo muy dinámico, formado por mujeres de distintas nacionalidades dedicadas a ofrecer programas educativos y culturales para todo aquel que esté interesado. Desde 1949 viene realizando numerosas actividades que tienen que ver con la cultura japonesa más actual y vanguardista y, además, convoca diversos premios de periodicidad anual que fomentan la producción artística de los creadores japoneses de nuestros días, y que favorecen la difusión de sus creaciones y su conocimiento a nivel internacional.

La primera edición del *CWAJ Print Show* (Exposición de Grabado), celebrada en octubre de 1956, presentó más de noventa xilografías realizadas por un total de cuarenta artistas. Con esta muestra se inició también un programa de premios anuales. El proyecto, en el que se volcó el crítico de arte y escritor enamorado de la cultura japonesa Oliver Statler (1915-2002), contó enseguida con el apoyo de prestigiosas galerías especializadas, como la *Yoseido Gallery* en Tokio, que a través de Abe Yuji se

⁷ Entre los premios que ha otorgado esta muestra cabe destacar el galardón “Masuo Ikeda”, en homenaje al gran grabador fallecido en 1997 y los premios “Tetsuro Komai”, que llevan el nombre de un importante profesor de grabado. Asimismo podemos encontrar información sobre estas citas en internet en www.tamabi.ac.jp/timpt/ [consultado por última vez en octubre de 2012].

⁸ Esta asociación está también presente en Internet y podemos acceder a su historia y sus miembros en la dirección <http://theprintsaurus.com/index.htm> [consultado por última vez en octubre de 2012].

⁹ Toda la información sobre este colectivo se puede encontrar en www.cwaj.org [consultado por última vez en octubre de 2012].

encargó de proveer esta joven aventura expositiva con obras de los grabadores japoneses de más calidad del siglo XX, como por ejemplo Unichi Hiratsuka, Kiyoshi Saito, Shiko Munakata, y Koshiro Onchi. Esta exposición se convertiría en una de las muestras anuales de más prestigio en lo que al grabado contemporáneo japonés se refiere. Con el paso del tiempo, la muestra se abriría a multitud de técnicas gráficas, siendo hoy un gran escaparate para conocer todas las novedades de grabado e impresión que se han ido añadiendo al campo del arte gráfico. Entre esos premios a los que nos referíamos debemos destacar, sin ninguna duda, el Premio Anual de Jóvenes Grabadores, que viene entregándose desde 2005 con la voluntad de dar a conocer a los nuevos artistas y de apoyarles para que puedan continuar con su labor en el difícil mundo del arte y, concretamente, de la gráfica. Este tipo de premios son absolutamente necesarios para promover la producción y difusión de ciertas manifestaciones culturales, pues funcionan como incentivo para los jóvenes creadores y se erigen como bandera para la experimentación y el desarrollo de esas manifestaciones.

En octubre de 2005, CWAJ celebró su exhibición anual de manera especial, pues suponía la conmemoración del cincuenta aniversario de la muestra. Tras la cita se llevaron las obras a Estados Unidos en 2007, para organizar una exposición en la que se enseñarían al público más de doscientas estampas fechadas ente 2003 y 2005, seleccionadas de un total superior a las ochocientas que conformaron la muestra de octubre en Japón. La cita tuvo lugar en la Biblioteca del Congreso de la ciudad de Washington, donde permaneció aproximadamente tres meses, durante la primavera de ese año, pasando después a formar parte de la colección permanente de la Biblioteca del Congreso, lo cual amplió su fondo de grabados japoneses considerablemente, con lo que esto supone para la difusión del grabado japonés actual, fondo que hasta el momento se centraba especialmente en el periodo Edo. La exposición se inauguró el 29 de marzo, coincidiendo con la celebración de la floración del cerezo que conmemora en Washington la donación, por parte de Japón, de más de tres mil cerezos en 1912 y que están plantados en señal de amistad. Más de cien artistas estuvieron representados en la muestra que, bajo el título de “On the Cutting Edge: Contemporary Japanese Prints” (“Sobre el filo: grabados contemporáneos Japoneses”), contó con una gran variedad de técnicas, desde las más tradicionales hasta las más innovadoras. Entre los autores pudimos encontrar algunos de consolidada carrera artística y a otros artistas emergentes. Además, entre los nombres del catálogo no sólo pudimos encontrar creadores de origen japonés, sino también de otras nacionalidades, pero con estrecha relación con el mundo nipón, tanto en sus temas como en sus técnicas y también en la estética de sus trabajos.¹⁰

Como vemos, el grabado japonés actual se ha posicionado en uno de los lugares más privilegiados en lo que al mundo de la gráfica internacional se refiere hoy en día. Por esta razón, no es difícil encontrar en uno u otro lugar de todo el mundo alguna exposición que reúna los trabajos de grabadores japoneses, o muestras en Japón que acogen los trabajos de los grabadores de ese panorama internacional. Por lo tanto, hay que subrayar que Japón es referencia hoy en día en esta especialidad artística y, para ello, ha aprovechado su tradición cultural y ha sabido reinventarla y adaptarla a las nuevas necesidades. Veremos, a continuación, ejemplos del trabajo de los artistas más destacados que son clave en el estudio del grabado actual realizado en Japón.

3.- ARTISTAS, TÉCNICAS, TEMAS Y OBRAS

¹⁰ La muestra fue dirigida por Irene Chambers, coordinada por Kimberli Curry y comisariada por Katherine Blood.

Hemos visto ya, de forma abreviada, cuál ha sido la evolución del grabado en Japón durante el siglo XX, haciendo especial hincapié en aquellas actividades desarrolladas en las décadas más recientes y que han puesto la gráfica japonesa en los principales índices de actualidad. A continuación trataremos de mencionar, también de forma resumida, algunos de los principales agentes de esta manifestación artística en el país nipón, protagonistas también de la admiración que desde otras culturas se sigue manteniendo hacia el arte del grabado japonés. A través de la mención de estos artistas, que conforman un conjunto diverso y variado de propuestas, queremos esbozar cuál es la situación de la gráfica actual en Japón, si bien no pretendemos en absoluto establecer una lista cerrada de protagonistas.



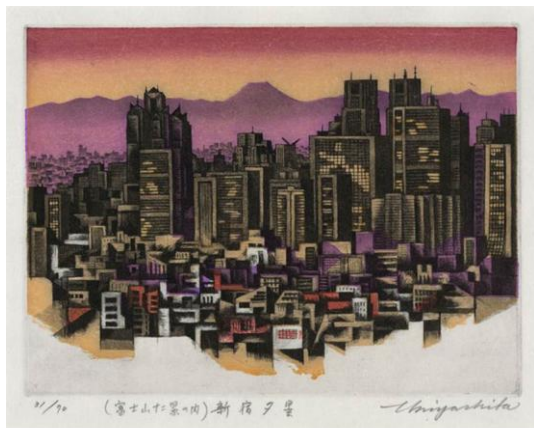
1.- Iwao Akiyama, *Primera tormenta de primavera*, xilografía, 2005

Hemos hablado ya de que el desarrollo del grabado durante el siglo XX en ese país partió de una defensa inicial de la tradición, desarrollada tras el periodo aperturista decimonónico, que provocaría asimismo diversas contestaciones artísticas que abogaban por la asunción de las novedades foráneas en beneficio de una internacionalización del arte japonés y, en concreto, de su gráfica. Hoy en día, podemos decir que la combinación de ambas corrientes debe entenderse como el rasgo principal a estudiar.

Comenzaremos nuestro repaso por aquellos artistas que han abrazado la tradición xilográfica, de hondas raíces en la historia artística de Japón, y entre los que se encuentran nombres como el de Iwao Akiyama, nacido en 1921, y con una producción gráfica singular e identificable. Entre sus temas destacan algunos animales, las alusiones al budismo y algunas representaciones antropomorfas, aunque lo que destaca especialmente son sus búhos, que utiliza para representar profundos sentimientos humanos como el miedo o la alegría desde una estética sencilla, directa y agradable [fig. 1].¹¹ Desde niño supo de su vocación artística y se formó, en primer lugar, con un monje budista. Después se formó como pintor, especializándose en la técnica al óleo, hasta que en 1959 conoció a Shiko Munakata, con quien descubrió el grabado y lo aprendió hasta 1965. Desde entonces ha practicado el grabado y ha llegado a alcanzar gran éxito internacional, y así su trabajo se conserva en colecciones de Inglaterra, Australia, Israel y Estados Unidos, por ejemplo. Además, su longevidad le permite permanecer activo y lo sitúa en la estela de otros grabadores japoneses que nos han deleitado con su trabajo por encima de la edad de noventa años, como Umetaro Azechi y Unichi Hiratsuka, por lo que podemos definirlo como uno de los principales grabadores japoneses del siglo XX. Otro de los artistas principales nacidos en el primer tercio del siglo XX ha sido Fumiaki Fukita (1926), que destaca en el arte del grabado en Japón desde finales de los años cincuenta, ya que en 1957 pudo exponer por primera vez con la *Nihon Hanga Kyokai* y, desde entonces, comenzó su reconocimiento, primero a nivel nacional y después internacional, lo que le ha llevado a recorrer numerosas citas especializadas y a exponer en diversos centros europeos, estadounidenses, sudamericanos y también, por

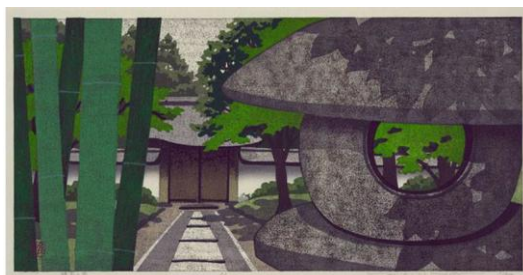
¹¹ Las imágenes que ilustran este estudio se han obtenido del sitio www.loc.gov/exhibits/cwaj/ que pertenece a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos en Washington. Todas forman parte de la muestra celebrada en el año 2007 con los trabajos vistos en Japón en 2005 en la exhibición organizada desde CWAJ.

supuesto, japoneses. En su obra encontramos cierto apego a esa tradición técnica de la que hablamos, así como conexiones temáticas con lo que podemos considerar la cultura japonesa, pues vemos en su trabajo, de interesantes alusiones a la naturaleza como protagonista, cómo el artista no renuncia a la experimentación estética y técnica, y ofrece especial atención al terreno de la abstracción.



2.- Tokio Miyashita, *Tarde en Shinjuku*, xilografía y calcografía, 2003

xilografía, Sekino Junichiro y Unichi Hiratsuka, por lo que es continuador de esa gran estela de grabadores japoneses contemporáneos a la que nos venimos refiriendo. Miyashita ha experimentado con las técnicas de grabado calcográfico, pero, finalmente, la xilografía se ha convertido en la que mejor se adecúa a sus intereses expresivos. En su obra, en la que podemos encontrar fusión de tradición y nuevas tendencias tanto desde el punto de vista técnico como estético, domina el recurso al universo surreal, tendencia que se erige también como corriente del grabado japonés actual, que apuesta por temas trascendentales para los que trabaja a partir de sugerencias en las que el espectador es protagonista, ya que tiene que participar en la interpretación de la obra desde su propia experiencia [fig. 2]. En este sentido, también podríamos mencionar a Masao Ido, nacido en China en 1945 pero ya en Japón desde su primera infancia, que es uno de los xilógrafos contemporáneos más valorados y premiados y tiene obra en centros como el MOMA de Nueva York y el Museo Nacional de Tokio. En su trabajo, que tiene una personalidad muy marcada, se aprecian sus grandes habilidades en el campo de la perspectiva y del dibujo [fig. 3].



3.- Masao Ido, *Jardín tranquilo*, xilografía, 2003

Entre estos artistas que trabajan la xilografía encontramos también algunos que, todavía en la segunda mitad del siglo XX, abogan por una defensa de la tradición más profunda y que rememoran con su obra el grabado *Ukiyo-e* que tanto admiramos desde Occidente. Destaca, por ejemplo, Noboru Yamataka (1926), editor literario que se formaría de manera autodidacta en el grabado siguiendo su vocación más profunda, y que, a partir de los años setenta, comenzó a exponer con trabajos en los que se inspiraba en el mundo rural japonés y que darían paso a otras obras de intensa inspiración en esos otros ejemplos del



4.- Noboru Yamataka, *Viejo almacén*, xilografía 2004

Ukiyo-e a los que nos hemos referido [fig. 4]. Es cierto que su reconocimiento se centra especialmente en Japón, pero progresivamente está alcanzando gran consideración entre los coleccionistas occidentales. Todavía en fechas más cercanas encontramos ejemplos de artistas que continúan con la tradición de la xilografía japonesa, como es el caso de Seiji Sano (1959), que se formó en Kioto como diseñador textil y que en 1984 comenzó a estudiar grabado en madera de las manos del maestro Masao Ido. Fundamentalmente ha trabajado paisajes de una serena belleza, inspirado en los propios alrededores de Tokio y en el entorno rural de Kioto, con un sentido especial para el uso del color y una forma característica de representar la belleza del Japón más tradicional no exento de melancolía [fig. 5]. En relación con esta temática y la estética desarrollada por artistas grabadores como Seiji Sano se habla de una “Escuela de grabadores de Kioto”, ya que esta ciudad ha reunido el trabajo de algunos de los mejores artistas dedicados al grabado en el Japón contemporáneo, entre los que encontramos nombres como Nishijima Katsuyuki, Masao Ido, Kato Hideaki y Kato Yuichiro, Kawashima Tatsuo, Koichi Maeda, Ohtsu Kazuyuki, nombres a los que se unen otros de artistas occidentales que sintieron gran admiración por la tradición del grabado japonés, como por ejemplo Clifton Carhu o Joshua Rome.



5.- Seiji Sano, *La nieve cae suavemente*, xilografía, 2004

Pero, como hemos avanzado, no sería sólo la xilografía la técnica elegida por los artistas japoneses contemporáneos dedicados a la gráfica en las últimas décadas, sino que muchos de ellos han sabido adaptar sus inquietudes estéticas a procedimientos de origen occidental como la calcografía, sin renunciar a los aspectos más característicos del pasado artístico de Japón. En este sentido, podemos hablar de algunos creadores como Yukio Fukazawa (1924), que es uno de los más importantes representantes de la Asociación Japonesa del Grabado, así como uno de los artistas japoneses de mayor difusión. En los años cincuenta y sesenta su fama se centró en Japón, si bien, a partir de los años setenta, comenzó a recibir reconocimiento internacional, aunque algo antes, en 1963, ya había sido invitado por el Gobierno mexicano para enseñar grabado en cobre en México, donde se impregnó de las culturas tradicionales maya y azteca que hicieron su grabado mucho más colorista. Su obra apela también al mundo del sentimiento y del pensamiento, por lo que se define siempre como lírica. Ya en 1991 se celebró en su Japón natal una retrospectiva sobre su obra en el Museo de Arte de Yamanichi, y hoy

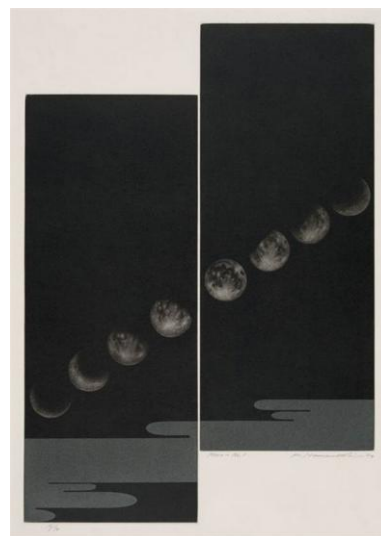


6.- Ryohei Tanaka, *Great Ginkgo tree*, aguafuerte y aguainta, 2004

sus trabajos se atesoran en los mejores museos de carácter internacional, sin ir más lejos podemos encontrar sus grabados en el Museo Nacional de Arte Moderno de Tokio y en el MOMA de Nueva York. Otro de los artistas destacados es Ryohei Tanaka (1933), uno de los más importantes aguafuertistas de Japón, que comenzaría a trabajar tras la Segunda Guerra Mundial. Estudió grabado con Yoshio Furuno y su primera exposición tuvo lugar en 1965, en el contexto de la Asociación Japonesa del Grabado, de la que pasaría a ser miembro regular en 1973. Ha recibido numerosos premios de carácter internacional y también es muy valorado por la calidad de sus grabados, el

detalle de sus diseños y la sutileza de sus aguatinas. Es uno de esos artistas que se dedican a retratar el Japón más tradicional, que queda progresivamente perdido tras la occidentalización del país, de ahí que en sus estampas encontremos temas recurrentes en la gráfica japonesa contemporánea como los paisajes rurales. Curiosamente sus trabajos suelen ser en blanco y negro, por ello es de destacar su capacidad técnica para reproducir las texturas de la madera, la paja, los azulejos y la piedra, pues una de sus mayores ambiciones es la de representar este mundo de la forma más realista posible, imitando la técnica fotográfica. Combina las técnicas del aguafuerte y la aguatina, algunas veces introduce sutiles toques de color y otras recurre a la técnica del *chiné colle*, con papeles coloreados que imprime y adhiere al papel de soporte de la estampa. Generalmente representa en sus trabajos escenas de los alrededores de Kioto, y podría formar parte de lo que se define como esa “Escuela de grabadores de Kioto” que ya hemos mencionado. De nuevo, la tradición y la asimilación de elementos culturales importados, especialmente en lo que se refiere a la técnica, destacan en el trabajo de un grabador japonés activo durante toda la segunda mitad del siglo XX y los primeros años de la centuria siguiente [fig. 6].

Dentro de este repaso por algunos de los artistas japoneses contemporáneos dedicados a la gráfica, con especial atención a las técnicas sobre metal importadas de Occidente, hemos de mencionar los trabajos de dos creadores que han desarrollado con especial interés la técnica conocida como manera negra o *mezzotinta*. Hablamos así de Katsuori Hamanishi (1949) y de Norikane Hiroto. El primero, que pudo completar su formación en la Universidad de Pennsylvania, ha recibido numerosos premios entre los que podemos destacar el de la Bienal Internacional de Arte Gráfico de Ibiza, de gran trascendencia en el panorama gráfico actual. Ha ido enriqueciendo sus estampas con colores, formas e inclusión de diversos materiales, que les dan un aspecto muy atractivo y sugerente, aunque predominan sus trabajos monocromáticos, más característicos de la técnica empleada. Comenzó con representaciones más realistas para acabar con otras algo más simbólicas o surrealistas y alusivas al mundo del subconsciente, temática de gran desarrollo en el grabado japonés más actual, como estamos viendo [fig. 7]. Su trabajo se encuentra en museos como el Metropolitano de Nueva York, el MOMA en la misma ciudad, el Instituto de Arte de Chicago o el Museo Nacional de Bellas Artes de Taipei, y también en Cracovia, Osaka y San Francisco. El segundo de los artistas a destacar en esta misma línea es Norikane Hiroto (1949), que se formó como grabador con grandes maestros como Hodaka Yoshida y Kiyomi Kato. Combina en sus trabajos el grabado al aguafuerte y la manera negra, y ha participado en numerosas exposiciones en Japón y los Estados Unidos, países en los que se conservan sus trabajos en las mejores colecciones tanto públicas como privadas. Generalmente trabaja con pocos colores, desarrollando las gradaciones monocromáticas, y entre los



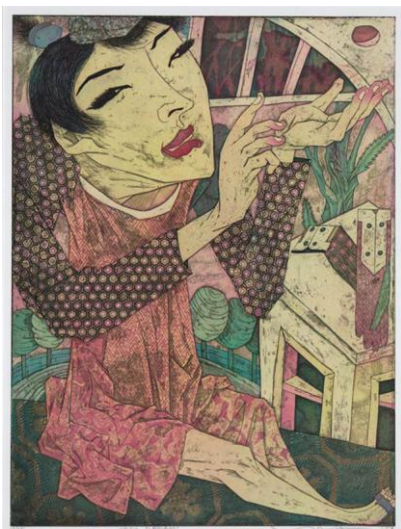
7.- Katsuori Hamanishi, *Luna nº 1*, manera negra, 2004



8.- Shigeki Kuroda, *Compañeros en rojo*, aguafuerte, aguatina y punta seca, 2004

temas que más encontramos en su obra destacan los gatos y las vistas tradicionales.

Todavía en el terreno de la calcografía como conjunto de técnicas podemos hablar de artistas como Shigeki Kuroda (1953), al que encontramos trabajando en el campo del grabado desde los años setenta. Sus estampas son muy conocidas por las representaciones de bicicletas y paraguas, siempre en movimiento y en un entorno que aporta irrealidad al conjunto, ya que se presentan por un lado elementos característicos de la cultura tradicional en Japón, como son las bicicletas y las sombrillas, pero situados en espacios que no les son afines, por esto sus estampas se definen a veces como surrealistas. Utiliza sólo estos dos elementos para conseguir la expresión del cambio, del fluir del tiempo y de la extensión de esta misma dimensión en otra equivalente pero pictórica. De nuevo, mantiene la constante del arte contemporáneo japonés en esa mezcla de elementos tradicionales que representa dentro de un mundo actual y frenético, con lo que resume las principales características de la sociedad japonesa de hoy en día. En 1984 viajó con una beca a los Estados Unidos para continuar con su formación artística y participar en diversas exposiciones de carácter internacional. Técnicamente, sus grabados se concentran en torno a las técnicas calcográficas: aguafuerte, punta seca y aguainta, y utiliza una gran diversidad de materiales como tintas tradicionales y colores de base acuosa. Esta mezcla de técnicas y materiales ha conducido a este artista a vencer algunos de los desafíos más característicos del arte contemporáneo como la expresión del movimiento, el tratamiento de la luz o la abstracción del espacio [fig. 8]. Su obra se reparte por diversas colecciones de Estados Unidos, Japón, China y Australia, y ha participado en numerosas muestras de carácter internacional tanto en solitario como en colectivo.



9.- Yuji Hiratsuka, *El sueño de PJ*, grabado y chine colle, 2004

También interesa mencionar a Yuji Hiratsuka, nacido en Osaka en 1954, cuya obra reúne algunos de los aspectos del *Ukiyo-e* con otros importados de la cultura occidental, de manera que con su trabajo no sólo ha conseguido atesorar un gran número de premios de carácter internacional, sino que es muy valorado entre los coleccionistas. Opina que Japón es un país de contrastes, como también percibimos desde el exterior, y así nos lo transmite a través de sus trabajos. Este artista se formó en Tokio a finales de los años setenta, y en 1985 viajó a los Estados Unidos donde, hasta los años noventa, se especializó como grabador. En su obra defiende que hay muchos y muy variados puntos de vista del Japón Moderno, y algunos de ellos sobreviven desde la más profunda tradición. Además, considera que existen dos principales fuentes de inspiración en lo que al arte japonés se refiere; por un lado el Zen, que se mueve más en el mundo de la

sugestión que en el de la expresión y, por otro lado, el *Ukiyo-e* del periodo Edo. Yuji Hiratsuka encuentra posibilidades para continuar la tradición Zen a través de los retratos, en los que no se detiene en los detalles ni en el modelado de los rostros, ya que están en continuo cambio, por lo que busca captar esa transformación de manera que el propio espectador pueda aportar su interpretación al retrato. Aquí aloja esa intención más orientada a la sugestión que a la expresión, de la que se hablaba para definir el arte Zen. Asimismo, se muestra interesado por los aspectos coloristas y decorativistas de las estampas *Ukiyo-e*. En sus trabajos introduce también elementos culturales

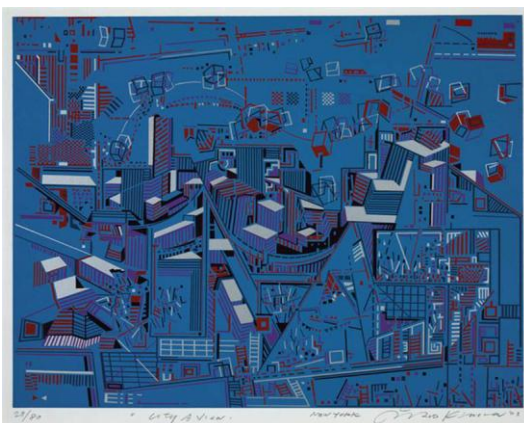
característicos de Occidente y vuelca bastantes de sus intereses en la obtención de texturas. Técnicamente, utiliza el grabado calcográfico combinado con aplicaciones de *chine collé*. En algunas ocasiones, completa la estampación con linograbado para realzar las formas y los colores. Sus trabajos se encuentran entre colecciones como la del Museo Británico, el Museo Central de Tokio y la Biblioteca Pública de Nueva York, por lo que también podemos considerarlo como uno de los grabadores japoneses actuales más internacionales [fig. 9].

En la misma línea que Hiratsuka, podemos hablar de Hiroaki Miyayama (1955), que también se dedica al grabado calcográfico y es uno de los artistas más conocidos hoy en día en Japón y en los círculos internacionales del grabado. Destaca, entre sus temas, el de las flores en todas sus dimensiones y, en definitiva, la naturaleza. Dentro de sus proyectos más recientes encontramos una serie dedicada al *Genji Monogatari* o Novela de Genji, escrita por la autora Murasaki Sikubu en el s. XI. Hiroaki Miyayama considera que en Europa contamos con dos fuentes principales de inspiración artística e iconográfica, por un lado los mitos de la Grecia Clásica y, por otro, la Biblia, mientras que en Japón esta novela del s. XI es fundamental en el mismo sentido. Ha participado en numerosas exposiciones de carácter individual en Europa (Francia, Bélgica e Italia) y en Japón y es presidente de la asociación de artistas japoneses PRINTSAURUS, a la que ya nos hemos referido. Además, este artista, ha enseñado sus técnicas en talleres en la Escuela Nacional de Arte de Taiwan, y también en diversos centros de Bélgica, Francia y Nueva York, por lo que de nuevo hemos de considerarlo una figura fundamental en la difusión de las novedades del grabado japonés.

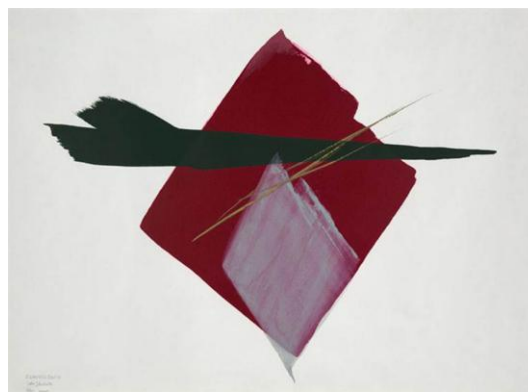
Además de las técnicas de grabado más tradicionales, como la xilografía, y el desarrollo de otras aprendidas del mundo occidental, como las técnicas calcográficas, aún encontramos en la actualidad de la gráfica japonesa la práctica de otros procedimientos gráficos de estampación como son la litografía y la serigrafía, que también fueron importados a partir de su utilización artística gracias a determinadas corrientes de vanguardia surgidas a lo largo del siglo XX, especialmente en Occidente. De nuevo, podemos hablar de artistas que sabrían adaptar su propia tradición cultural a estos procedimientos para transmitirnos un arte de fusión muy personal y lleno de contrastes. Así, entre ellos, podemos mencionar nombres como el de Risaburo Kimura (1924), que en 1964 viajó a Nueva York donde se estableció como grabador y alcanzó fama internacional. Técnicamente, abrazó las técnicas occidentales de la litografía y la serigrafía, y trató de adaptar la gráfica a las nuevas demandas. El principal tema que trabaja en sus estampas y que más le obsesiona es la ciudad, que plasma a través de un diseño rítmico, abstracto y esencial. Representa ciudades imaginadas en las que el espectador es un agente más de la composición y ha de actuar para dar vida a las formas abstractas y simplificadas de esas urbes creadas [fig. 10]. A pesar de decir que recurre a las técnicas de origen occidental para realizar sus estampas, no podemos olvidar que, en cuestiones estéticas, su propia experiencia es la principal fuente de inspiración y que algunos elementos y herramientas, como la perspectiva, son profundamente japoneses. En esta misma línea, también nacida en fechas tempranas y todavía activa en los primeros años del siglo XXI, encontramos a Toko Shinoda (1913), que destaca por su trabajo dedicado a la caligrafía y a la abstracción, que empezó a desarrollar allá por 1947. Comenzó a acercarse a la litografía en los años sesenta. Esta técnica le permite trabajar directamente sobre la matriz con sus pinceles, de manera que puede traducir sus caligrafías sin ningún elemento intermediario [fig. 11]. Ha conseguido así estampas de una inmediatez exquisita y de una sutil belleza, en las que se reúnen los tradicionales trazos del pincel, conducidos con la maestría que concede la experiencia, y

composiciones de gran sencillez y modernidad. Es otra de esas grandes figuras valoradas en el panorama internacional, y por ello, en 1983, apareció un extenso reportaje de esta artista en la revista *Time*, en el que se comparaban sus logros artísticos con los de grandes creadores como Picasso.¹²

Gran representante de la tradición cultural japonesa a partir de la gráfica y a través de técnicas como la serigrafía es Kazutoshi Sugiura (1938), que comenzó a exponer sus estampas en Japón y en Nueva York en la década de los años sesenta. Se formó como pintor y serígrafo en la Escuela de Artes de Kioto. Después pasaría cuatro largos años profundizando en el estudio del grabado tradicional en Japón y también en la restauración de las aplicaciones de pan de oro en el Museo Nacional de Antigüedades de Kioto. Ha creado un estilo muy particular gracias al uso de láminas de oro como fondo de sus serigrafías, en las que representa principalmente flores, especialmente, lirios. Este uso de láminas de oro como fondo de las serigrafías hace que el soporte sea impermeable a la tinta, lo cual confiere relieve y textura a sus trabajos, ya que una capa de tinta queda sobre la superficie de la lámina de oro, que, además, nos remite a la pintura tradicional Japonesa de fondos dorados. Esta base tradicional junto a sus composiciones simples, y la técnica serigráfica empleada, hacen que, de nuevo, la dualidad entre tradición y arte contemporáneo estén presentes en sus estampas [fig. 12].



10.- Risaburo Kimura, *Una vista-Nueva York*, serigrafía, 2003



11.- Toko Shinoda, *Reminiscencia*, litografía, 2005

Esta misma corriente de fusión la siguen otros artistas como Shuji Wako (1953), que participa desde los años setenta en las exposiciones de la Asociación Japonesa del Grabado, y desde los años ochenta en las muestras anuales del CWAJ, así como en otras muestras de carácter internacional dentro y fuera de Japón. En sus trabajos, para los que se centra especialmente en la técnica de la litografía, recurre a las imágenes características del *origami* y de los objetos tradicionales hechos a mano. Representa juguetes, puzzles, laberintos e, incluso, recuerda a uno de los grandes grabadores europeos como es Escher y a sus composiciones imposibles [fig. 13].

¹² Se puede consultar el artículo “Art: Works of a woman’s hand”, en *Time*, número especial titulado “Japan. A nation in search of itself”, Nueva York, 1 de agosto, 1983. También se puede acceder a la información en www.time.com/time/magazine/ [consultado en octubre de 2012].



12.- Kazutoshi Sugiura, *Lirios*, serigrafía, 2005



13.- Shuji Wako, *Polvo de estrella*, litografía, 2005

Todavía podríamos mencionar a otros artistas que han trabajado la gráfica en el Japón actual, desde la fusión entre el pasado de su propia cultura y los elementos importados, especialmente, en lo que se refiere a las cuestiones técnicas. Así, a medio camino entre la tradición técnica y la asunción de procedimientos occidentales, encontramos los trabajos de artistas como Tadashi Nakayama (1927), considerado también maestro del grabado, que empezó a trabajar la xilografía en 1950 para después dedicarse también a la litografía y al grabado calcográfico. En su trabajo, en el que no abandona la figuración, son características las estampas de interesantes figuras animalísticas entre las que destacan los caballos, tratados con cierto afán decorativista, sin olvidar la elegancia de líneas curvas, vibrantes y dinámicas. Ese movimiento lo persigue también con el trabajo del color, en el que de nuevo el pigmento de oro juega un papel importante [fig. 14]. Estos trabajos contrastan con otros en los que domina la melancolía representada por figuras femeninas absortas en la naturaleza, trabajos con los que apela a un universo trascendental y místico. De nuevo, hablamos, por tanto, de una obra de contrastes.



14.- Tadashi Nakayama, *Caballo en la tarde azul*, xilografía, 1991

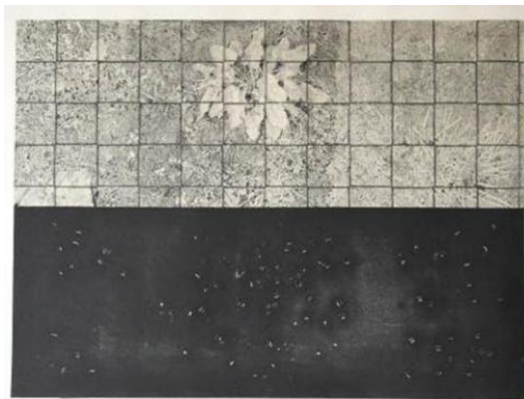


15.- Yoshikatsu Tamekane, *Noche blanca*, xilografía y collagraph, 2005

Otro de los artistas a destacar dentro de este último apartado, en el que nos centramos en aquellos que han trabajado desde la mezcla de procedimientos técnicos, sería Yoshikatsu Tamekane (1959), que viajó entre 1991 y 1994 a Francia para perfeccionar sus técnicas de grabado. En su obra reúne la xilografía con el *collagraph*, una técnica de estampación de carácter aditivo con la que se consiguen interesantes y potentes texturas en las impresiones. Se trata de un artista muy experimental, pues

además de estas técnicas investiga con la calcografía, el color y las calidades del papel. En sus obras trata temas como el tiempo y el espacio, pues mira al pasado como inspiración y al futuro como motor de cambio y desarrollo para el ser humano. Reuniendo técnica, diseño, composición, texturas y materiales, el artista consigue que el espectador se sienta atrapado por una cautivadora belleza a través de sus estampas [fig. 15]. Sus obras pueden contemplarse en países como Israel, Francia, Japón y Polonia, y han sido expuestas en numerosas muestras internacionales. Siguiendo esta estela de experimentación y fusión técnica, también podemos hablar de nombres como el de Takaya Oyama (1983), graduado en la universidad de Tohoku en Bellas Artes y Diseño, y especializado en pintura occidental. A pesar de su juventud, ya ha recibido numerosos premios por sus trabajos, incluidos diversos galardones de la Asociación Japonesa del Grabado. También, en 2007, recibió el premio a los jóvenes grabadores que otorga CWAJ. Con este premio compró un tórculo para tratar de crear en la universidad de Tohoku un espacio en el que los estudiantes pudieran seguir desarrollando su arte gráfico, incluso una vez después de graduarse. En sus estampas existe un motivo recurrente, las malas hierbas, que considera una metáfora de sí mismo y de las gentes de la zona donde nació y creció, porque son capaces de crecer en cualquier parte y de renacer aunque se las corte. De esta manera, ha sabido transformar un tema tan simple como el de la naturaleza más pequeña en una evidente declaración ideológica y de transmisión del espíritu de superación japonés. Además, combina las técnicas del grabado calcográfico con otras más experimentales en las que juega con la acción y el azar [fig. 16].¹³

Aún podríamos referirnos a artistas que se adentran en las innovaciones gráficas más actuales a través de la combinación técnica y del universo del arte digital, entre los que podríamos destacar nombres como los de Tetsuya Noda (1940), que ha expuesto sus obras por todo Japón y ha participado con gran reconocimiento en numerosas citas internacionales de grabado como la Bienal Internacional de Grabado de Tokio (1968), Cracovia (1970), Noruega (1974) y Ljubljana (1977), por citar algunos ejemplos tempranos en los que ya recibió galardones por su trabajo. En sus estampas trata lo cotidiano como tema principal. Es muy experimental en las técnicas, ya que suele combinar la xilografía con el fotograbado, la litografía y la serigrafía, en busca de un nuevo realismo artístico [fig. 17].¹⁴ Tampoco podemos dejar de hablar de otros artistas como Susumu Endo (1933), con una intensa carrera internacional con especial interés desde los años ochenta. En sus estampas conviven lo real y lo irreal [fig. 18]. Es de



16.- Takaya Oyama, *Malas hierbas*, aguafuerte y aguatinta, 2006

¹³ La imagen que ilustra el trabajo de este artista fue premiada con el galardón de jóvenes grabadores organizado en la exposición anual de CWAJ en el año 2007 y puede consultarse en la siguiente página web: <http://ceweb2.uml.edu/FinalProjects/fsome614/youngprintmaker.htm> [consultado en octubre de 2012].

¹⁴ Más detalles sobre Tetsuya Noda y una panorámica sobre otros artista japoneses contemporáneos se encuentra en NORIHIRO ITO, FUMIO NANJO, KUNIO YAGUCHI (1984), *Art in Japan Today II, 1970-1983*, Tokio, Fundación Japón.

destacar que desde finales del siglo XX ha trabajado con dedicación en el mundo de la creación digital, demostrando su voluntad investigadora con los nuevos medios al alcance de la gráfica.



17.- Tetsuya Noda, *Diario, 24 de septiembre, 2003 en Nueva York*, serigrafía y xilografía, 2004



18.- Susumu Endo, *Space&Space/Nature-0411*, litografía offset, 2004

4.- EPÍLOGO

Después de lo expuesto podemos afirmar que el grabado actual en Japón ha llegado a límites elevados, con un alto grado de internacionalización en lo que se refiere a difusión y a reconocimiento, especialmente en la segunda mitad del siglo XX. De hecho, el creciente interés por la gráfica hizo que en 1957 naciera la Bienal Internacional de grabado de Tokio, que ha servido como plataforma para numerosos artistas y como espacio para el intercambio creativo. En los últimos años, han sido numerosas las actividades realizadas en Japón con relación a la gráfica, como exposiciones y concursos. Además, han nacido, como hemos visto, importantes asociaciones que defienden y promocionan la práctica del grabado, su difusión y también su posicionamiento en el ámbito internacional.

Por otro lado, los temas tratados en el grabado del Japón actual son muy diversos, como hemos comprobado, aunque destacan los que tienen que ver con la naturaleza y con los misterios más hondos del ser humano. Estéticamente encontramos trabajos que apelan al Japón más tradicional y otros, por el contrario, tremendamente innovadores. Técnicamente, la gráfica actual ha adoptado un amplio abanico de posibilidades que le dan una riqueza especial. Sin embargo, un rasgo común que puede parecer tópico pero que realmente hace que el grabado japonés actual sea altamente valorado, es esa fusión a la que nos referimos entre la tradición cultural más honda y los elementos importados del exterior. En resumen, podemos decir que la principal característica del arte actual japonés es su búsqueda de la innovación sin perder de vista la tradición, y la gráfica resulta interesante en este sentido ya que reúne pasado, con una vuelta de la memoria al grabado *Ukiyo-e*; presente, pues permite una revisión estética del arte; y futuro, ya que se ocupa de la inclusión de nuevas tecnologías y procedimientos. De nuevo, Japón se erige como referencia imprescindible en el estudio de esta manifestación artística, y atrae nuestra admiración gracias a unas propuestas en

las que no se olvida de su memoria sin dejar de mirar hacia delante y de valorar aquello que le rodea.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAZÁN TOMÁS, David (2007), “Innovación. El grabado en el arte contemporáneo japonés”, en BARLÉS BÁGUENA, Elena y ALMAZÁN TOMÁS, David, *Estampas Japonesas. Historia del grabado japonés y de su presencia en España*, Zaragoza, Fundación Torralba-Fortún y Caja de Ahorros de la Inmaculada, pp. 45-78.

BARLÉS BÁGUENA, Elena y ALMAZÁN TOMÁS, David (Coords.), (2011), *Japón y el mundo actual*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

BARRENA FERNÁNDEZ, Clemente y BLAS BENITO, Javier (Coords.), CARRETE PARRONDO, Juan (Coord.), (1998), *1898/1998 Dos fines de siglo para el grabado español*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Calcografía Nacional.

GALLEGO GALLEGU, Antonio (1979), *Historia del grabado en España*, Madrid, Cátedra.

MERRIT, Helen y YAMADA, Nanako (1995), *Guide to Modern Japanese Woodblock Prints: 1900-1975*, Honolulu, Universidad de Hawai.

NORIHIRO ITO, FUMIO NANJO, KUNIO YAGUCHI (1984), *Art in Japan Today II, 1970-1983*, Tokio, Fundación Japón.